

I M A G E N E S

A N T O N I O M . R U I Z

Otros pintores que pintan en México son—más o menos—los últimos pintores europeos. Antonio Ruiz es un pintor mexicano contemporáneo. Sus figuras respiran el aire puro o enrarecido del tiempo en las calles, mortal en las viviendas; se mueven o permanecen en la atmósfera de lo cotidiano nuestro; se nutren del milagro de la lotería de López Velarde; se reproducen real y naturalmente y cumplen con así las funciones esenciales del ser, desnudándose o revistiéndose en cada una, de un carácter estético. Antonio Ruiz, más que ningún otro pintor de las galerías desiertas de pintores mexicanos, utiliza la transparencia de nuestra luz—eso no quiere decir que su pintura sea un problema meramente de luz—y con ella ilumina su materia tan admirable como la materia humana, así como con ésta ensombrece la claridad de su obra. Percibe lo que descubre y esconde la intermitencia de esa luz, lo transforma y lo hace apariencia. Otros pintores que pintan en México, antes de inspirarse o para arrellanarse en la inspiración, hojean las monografías de Picasso, de Braque, de Kandinsky y con las especulaciones formales del cubismo, del realismo mágico, del surrealismo, siguen inventando—cada uno, el único—un arte original que existe desde el paleolítico y que todavía es apreciado y cotizado comercialmente. Es por eso que los fierros viejos de las verjas de Versailles, de las naturalezas muertas de los cuadros de Tamayo, nos parezcan extrañas e incomprensibles al inundarlas de realidad mexicana; y no distinguimos los arlequines de Cantú, del camouflage de los submarinos franceses. Mientras todos esos pintores y otros, se alimentan de los peces de agua amarga de Braque, se embriagan con las botellas vacías de Juan Gris, tocan las guitarras de Picasso, aman a las mujeres de Marie Laurencin, Antonio Ruiz refleja en su obra los problemas formales de un arte mexicano; la luz que es-

clarece hasta lo más íntimo de la materia, los valores plásticos del cuerpo humano fraguado en las prestaciones domésticas; el movimiento indefinidamente desprendido de una actividad diaria; las fuerzas materiales y espirituales que lo animan, aparecen en su pintura musicalmente, como elemento inmovilizado, sin reminiscencias feudales como en José Clemente Orozco, sin reminiscencias renacentistas como en Diego Rivera. El ritmo lineal de sus figuras no es difícil de seguir como el de José Clemente Orozco. Tampoco es la curva fácil y agradable a los sentidos desarrollados por una vida muella. La obra de Antonio Ruiz contiene ya la esencia de una forma mexicana. En su cuadro *La Billetera* está a la vez concreta y abstracta la dinámica de la metrópoli. Esa acción sumisa, esa intensidad de los sentimientos retenidos en el ofrecimiento de su mercancía, acto que constituye en el comercio ambulante, algo así como una mendicidad, que es el trabajo en la vía pública. El precio de una mercancía adquirida en la oferta callejera contiene, implícito, el derecho a una demanda para la mitigación de sentimientos tan tristes como la nostalgia que oculta entre sus brazos.

Naturalmente que extraer esa energética directa de la realidad es más difícil que copiarla de una fuerza ya inmovilizada. Así, muchos de nuestros pintores, en la lucha por la materialización del movimiento en un cuadro, toman el movimiento de una apariencia de vida. Antonio Ruiz lo toma de la vida misma, aunque ésta sea ruda y sus formas apenas se insinúan. Las primicias de un arte nuestro residen en las primicias de una vida nuestra. Los demás valores pueden ser apreciados en cualesquier etapa del arte, menos en la etapa que corresponda a la de una vida mexicana.

ARQUELES VELA

L U I S H I D A L G O

Hace algunos años, Luis Hidalgo expuso, en la Biblioteca Nacional, una parte de su obra. Acababa de regresar entonces de los Estados Unidos, donde la crítica y la atención popular formaron alrededor de sus trabajos en cera una pequeña leyenda pueril que alcanzaba a México y que confundía el sentido de su labor, en lugar de aclararlo. Sólo hasta después de esa exposición empezó a desvanecerse toda la nebulosa retórica que velaba sus trabajos.

Y al ir muriendo las palabras ampulosas y equivocadas que encarcelaban sus caricaturas, fue apareciendo con nitidez el valor positivo de la obra del artista.

La obra de Hidalgo representa, dentro de las artes plásticas menores, un esfuerzo por recoger los reflejos dispersos de la energía artística popular de México. Tal vez no siempre acierte; pero siempre busca y la mayor parte de las veces encuentra. Toda su labor de escultura en cera es, antes que nada, una pesquisa sensible por los difíciles caminos de las artes populares. En muchas de sus obras realiza posibilidades insospechadas de la afilada ironía popular, reduciéndola a una hábil composición

plástica, como en algunas caricaturas de personajes famosos.

Observando sus trabajos se recuerda, a veces, la gracia del juguete mexicano y la suavidad de cierta escultura religiosa de las aldeas de mestizos o de indígenas; pero se advierte también que esas reminiscencias son apenas las raíces de que derivan las formas de las caricaturas que Hidalgo ha desarrollado con más donaire, con más desenvoltura. Esta evolución atrevida y peligrosa que el escultor ha obtenido victoriosamente, es la que constituye uno de los aspectos más apreciables de su faena; sin embargo, es en la espontánea lealtad a la expresión popular donde reside el secreto de esa mezcla de sarcasmo y ternura que brota de sus esculturas y que las caracteriza.

En las páginas de IMAGENES se reproducen fotografías de tres esculturas: DANZA DE LOS MOROS, CARICATURA DE PICADOR y ALEGRE VELERO, donde pueden advertirse los rasgos de la personalidad artística de Hidalgo. La Biblioteca Nacional de México posee una parte de sus obras.

JOSE ALVARADO

I M A G E N E S

ANTONIO M. RUIZ

OLEOS Y MURAL



LUIS HIDALGO

FIGURAS EN CERA

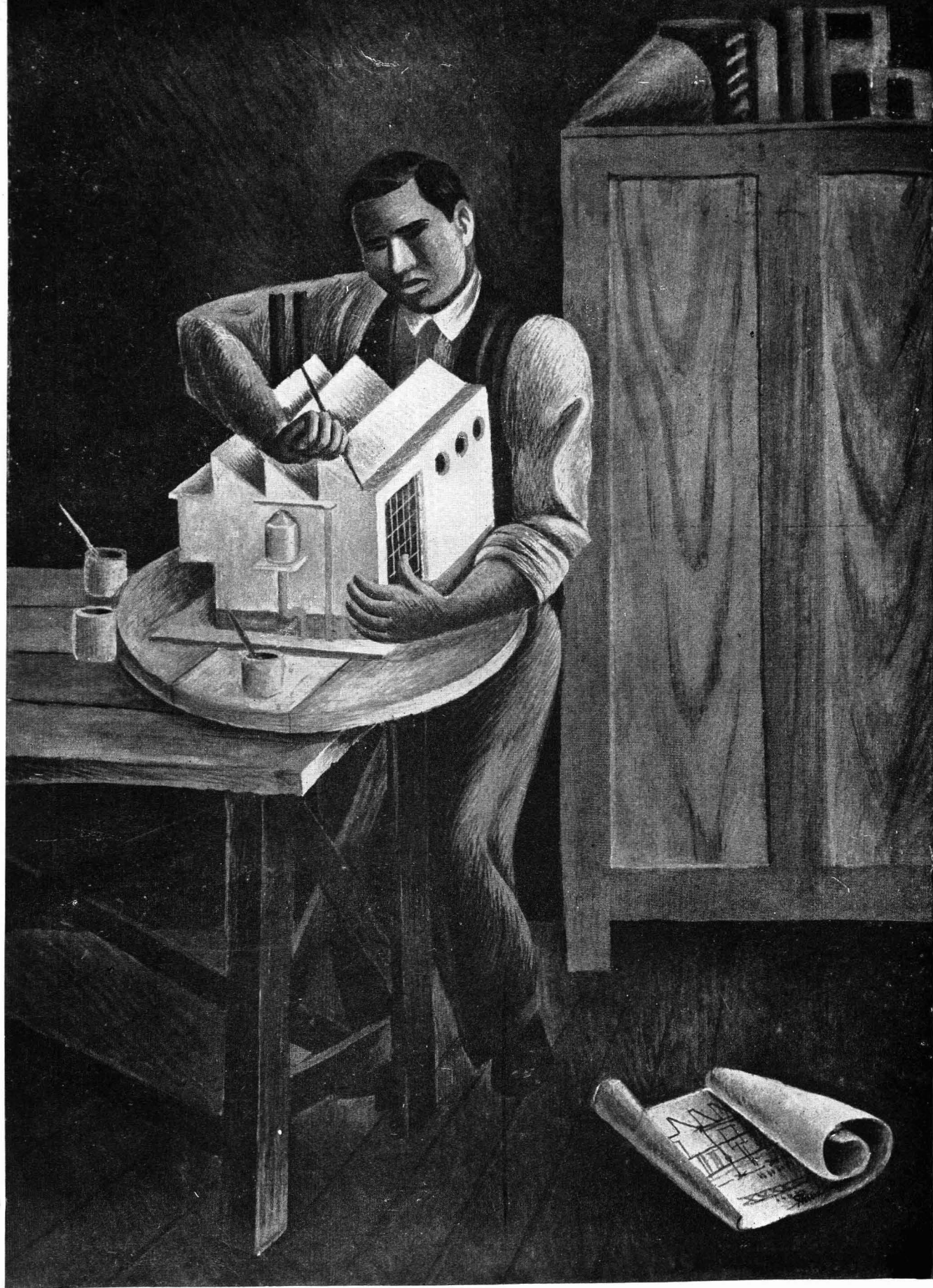


R. BARCENAS

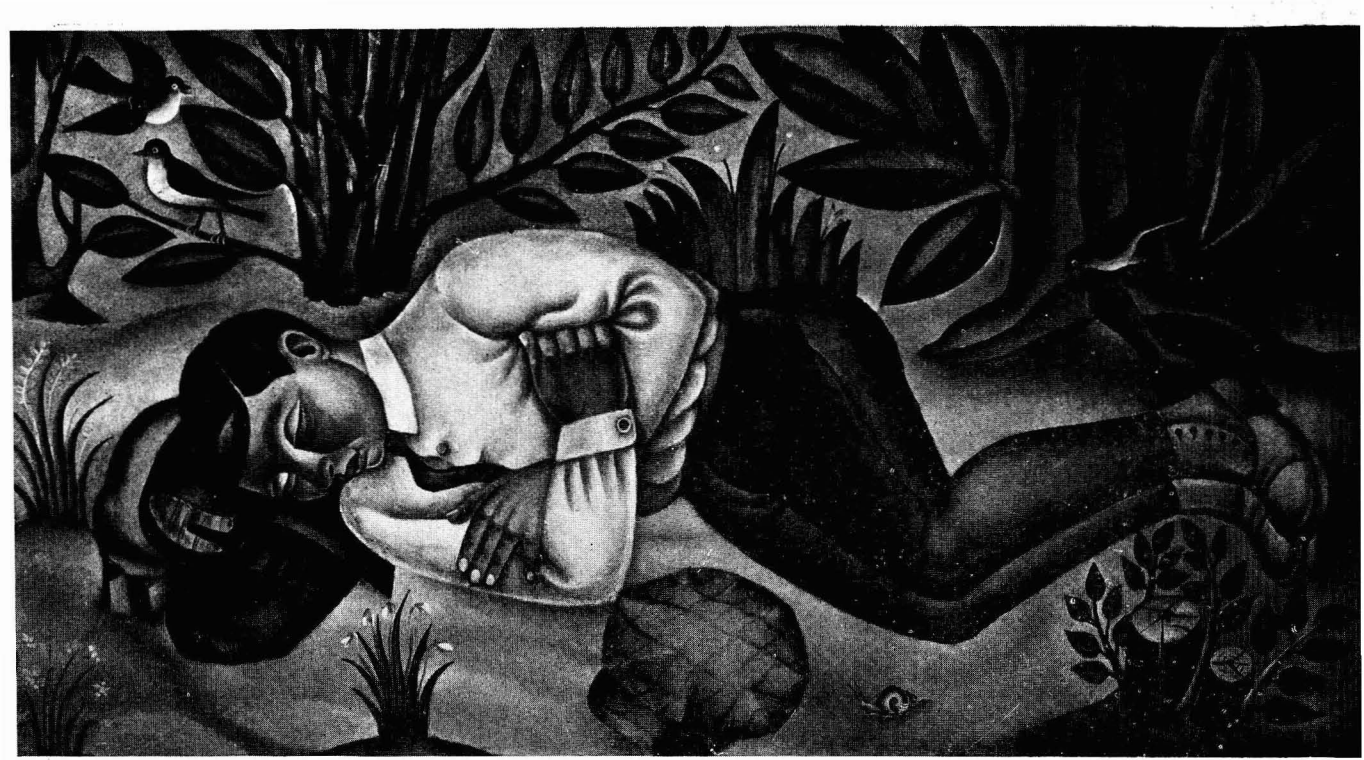
M U R A L



La Billetera
O i l e o
ANTONIO M. RUIZ



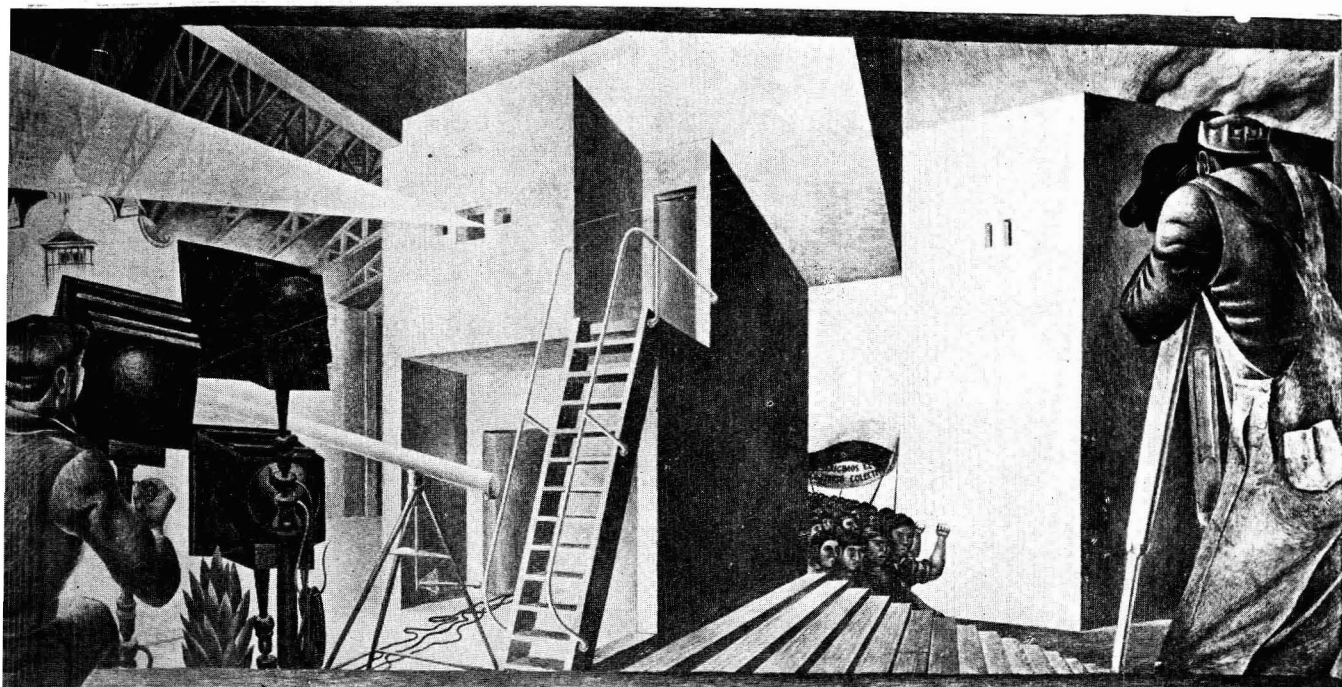
Maquetista
O l e o
ANTONIO M. RUIZ



Sueño de Colegial

O l e o

ANTONIO M. RUIZ



Sindicato de Cinematografistas

M u r a l

ANTONIO M. RUIZ

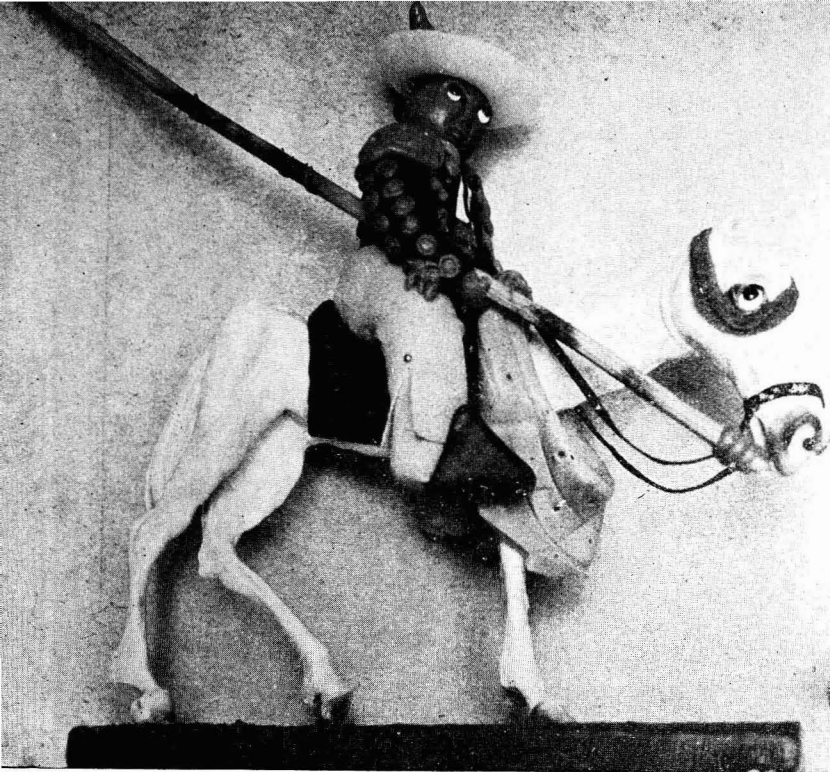


Velero Tranquilo

Figura en Cera

LUIS HIDALGO

Caricatura de Picador
Figura en Cera
LUIS HIDALGO



Danzas de los Moros
Figura en Cera
LUIS HIDALGO





“Industrias de Michoacán”

M u r a l

R . B A R C E N A S